

La Epístola Universal De Santiago

Contents

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SANTIAGO

1 Santiago siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, a las doce tribus que están en la dispersión, salud. ² Hermanos míos, tenéd por todo gozo cuando cayereis en diversas tribulaciones: ³ Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia. ⁴ Mas tenga la paciencia su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. ⁵ Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, (el cual da a todos dadivosamente, y no zahiere,) y serle ha dada. ⁶ Empero demande en fe, no dudando nada; porque el que duda, es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte a otra. ⁷ No piense pues el tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor. ⁸ El hombre de doblado ánimo, es inconstante en todos sus caminos. ⁹ Además, el hermano que es de humilde condición, gloriése en su ensalzamiento; ¹⁰ Mas el que es rico, en su humillación; porque él se pasará como la flor de la yerba: ¹¹ Que salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y su hermosa apariencia pereció: así también se marchitará el rico en sus caminos. ¹² Bienaventurado el varón que sufre tentación; porque después que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. ¹³ Cuando alguno es tentado, no diga, que Dios me tienta; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a alguno: ¹⁴ Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. ¹⁵ Y la concupiscencia después que ha concebido, pare al pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte. ¹⁶ Hermanos míos muy amados, no erréis. ¹⁷ Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. ¹⁸ El de su propia voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas. ¹⁹ Así que, hermanos míos muy amados, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse; ²⁰ Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. ²¹ Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibíd con mansedumbre la palabra injerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas. ²² Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. ²³ Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural: ²⁴ Porque él se consideró a sí mismo, y se fue; y luego se olvidó qué tal era. ²⁵ Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta que es la de la libertad, y hubiere perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. ²⁶ Si alguno de entre vosotros piensa ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión del tal es vana. ²⁷ La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

2 Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesu Cristo glorioso

en acepción de personas. ² Porque si en vuestra congregación entra algún varón, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y también entra un pobre vestido de vestidura vil, ³ Y pusiereis los ojos en el que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Tú asiéntate aquí honoríficamente; y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pie; o, siéntate aquí debajo del estrado de mis pies: ⁴ ¿Vosotros, no hacéis ciertamente distinción dentro de vosotros mismos, y sois hechos jueces de pensamientos malos? ⁵ Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, que sean ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? ⁶ Mas vosotros habéis afrentado al pobre. ¿Los ricos no os oprimen con tiranía, y ellos mismos os arrastran a los juzgados? ⁷ ¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado sobre vosotros? ⁸ Si ciertamente vosotros cumplís la ley real conforme a la Escritura, es a saber: Amarás a tu prójimo como a ti mismo; bien hacéis; ⁹ Mas si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois acusados de la ley como transgresores. ¹⁰ Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y sin embargo se deslizare en un punto, es hecho culpado de todos. ¹¹ Porque el que dijo: No cometas adulterio, también ha dicho: No mates. Y si no hubieres cometido adulterio, empero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley. ¹² Así hablád, y así obrád como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad. ¹³ Porque juicio sin misericordia será hecho a aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio. ¹⁴ Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? ¹⁵ Porque si el hermano, o la hermana estuvieren desnudos, o necesitados del mantenimiento de cada día, ¹⁶ Y alguno de vosotros les dijere: Id en paz, calentáos, y hartáos, empero no les diéreis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les aprovechará? ¹⁷ Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta por sí misma. ¹⁸ Mas alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin tus obras; y yo te mostraré mi fe por mis obras. ¹⁹ Tú crees que Dios es uno: haces bien: también los demonios lo creen, y tiemblan. ²⁰ ¿Mas, oh hombre vano, quieres saber, que la fe sin las obras es muerta? ²¹ Abraham, nuestro padre, ¿no fue justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ²² ¿No ves que la fe obró con sus obras, y que por las obras la fe fue perfecta? ²³ Y la Escritura fue cumplida, que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado a justicia, y fue llamado el amigo de Dios. ²⁴ Vosotros, pues, veis, que por las obras es justificado el hombre, y no solamente por la fe. ²⁵ Semejantemente también Raab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino? ²⁶ Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta.

3 Hermanos míos, no os hagáis muchos de vosotros maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. ² Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo. ³ He aquí, nosotros ponemos a los caballos frenos en las bocas para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo. ⁴ He aquí también las naos, siendo tan grandes,

y siendo llevadas de impetuosos vientos, son sin embargo gobernadas con un muy pequeño gobernalte por donde quiera que quisiere la gana del que las gobierna. ⁵ Semejantemente también la lengua es un pequeñito miembro, mas se gloria de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende! ⁶ Y la lengua es un fuego, digo, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda natural; y es inflamada del gehena. ⁷ Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de aves, y de serpientes, y de los de la mar, se doma, y es domada por la naturaleza humana; ⁸ Pero ningún hombre puede domar la lengua: es un mal que no puede ser refrenado, y está llena de veneno mortal. ⁹ Con ella bendecimos a Dios, y al Padre, y con ella maldecimos a los hombres, los cuales son hechos a la semejanza de Dios. ¹⁰ De una misma boca procede bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas. ¹¹ ¿Echa alguna fuente por un mismo manantial agua dulce y amarga? ¹² Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas; o la vid, higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. ¹³ ¿Quién es sabio, y entendido entre vosotros? muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría. ¹⁴ Empero si tenéis envidia amarga, y contención en vuestros corazones, no os glorieis, ni seáis mentirosos contra la verdad; ¹⁵ Porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino que es terrena, animal, y demoniaca. ¹⁶ Porque donde hay envidia y contención, allí hay tumulto, y toda obra perversa. ¹⁷ Empero la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, fácil de persuadir, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida. ¹⁸ Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

4 ¿De dónde vienen las guerras, y los pleitos entre vosotros? De aquí, es a saber, de vuestras concupiscencias, las cuales batallan en vuestros miembros. ² Codiciáis, y no tenéis: tenéis envidia y odio, y no podéis alcanzar: combatís y guerreáis, empero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. ³ Pedís, y no recibís; porque pedís malamente, para gastar en vuestros deleites. ⁴ Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ⁵ ¿Pensáis que la Escritura dice sin causa: El espíritu que mora en nosotros, codicia envidiosamente? ⁶ Mas él da mayor gracia. Porque él dice: Dios resiste a los soberbios, empero da gracia a los humildes. ⁷ Sed pues sujetos a Dios: resistid al diablo, y huirá de vosotros. ⁸ Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones. ⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa conviértase en lloro, y vuestro gozo en tristeza. ¹⁰ Humillaos delante de la presencia del Señor, y él os ensalzará. ¹¹ Hermanos, no digáis mal los unos de los otros: el que dice mal de su hermano, y juzga a su hermano, este tal dice mal de la ley, y juzga a la ley; mas si tú juzgas a la ley, no eres guardador de la ley, sino juez. ¹² Solo uno es el dador de la ley, que puede salvar, y perder: ¿Quién eres tú que juzgas a otro? ¹³ Ea ahora, vosotros los que decís: Vamos hoy y mañana a tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos mercadería, y ganaremos: ¹⁴ Vosotros que no sabéis lo

que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y después se desvanece. ¹⁵ En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto o aquello. ¹⁶ Mas ahora triunfáis en vuestras soberbias. Toda gloria semejante es mala. ¹⁷ El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

5 Ea ya ahora, ricos, llorád aullando por causa de las miserias que os van a sobrevenir. ² Vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están roídas de la polilla. ³ Vuestro oro y vuestra plata están orinecidos, y el orín de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habéis allegado tesoro para en los postreros días. ⁴ He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, (el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros,) clama; y los clamores de los que habían segado han entrado en el oído del Señor de los ejércitos. ⁵ Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, y habéis cebado vuestros corazones como en un día de matanza. ⁶ Habéis condenado y muerto al justo, y él no os resiste. ⁷ Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. ⁸ Sed pues también vosotros pacientes, y fortificád vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. ⁹ Hermanos, no gimáis unos contra otros, porque no seáis condenados: He aquí, el juez está delante de la puerta. ¹⁰ Hermanos míos, tomád por ejemplo de sufrir el mal, y de paciencia, a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. ¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Vosotros habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso. ¹² Empero, hermanos míos, ante todas cosas no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; mas vuestro Sí, sea Sí; y vuestro No, No; porque no caigáis en condenación. ¹³ ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oración. ¿Está alguno alegre entre vosotros? salmodie. ¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame a los ancianos de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor; ¹⁵ Y la oración de fe hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados. ¹⁶ Confesáos vuestras faltas unos a otros, y rogád los unos por los otros, para que seáis sanos. La oración eficaz del justo puede mucho. ¹⁷ Elías era hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años, y seis meses. ¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto. ¹⁹ Hermanos, si alguno de entre vosotros errare de la verdad, y alguno le convirtiere, ²⁰ Sepa este tal que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.